



Domingo 26 de Abril de 2026

Chile - Bolivia



Chile y Bolivia abren nuevo impulso para restablecer relaciones diplomáticas tras medio siglo de distancia

Los cancilleres Fernando Aramayo y Francisco Pérez Mackenna sostuvieron reuniones en la frontera y en La Paz, donde expresaron la voluntad política de avanzar hacia una nueva etapa bilateral, marcada por cooperación, integración y mirada de futuro.



Bolivia y Chile dieron una señal política de alto impacto al expresar su voluntad de avanzar hacia el restablecimiento de relaciones diplomáticas, interrumpidas formalmente desde 1975, luego de una jornada de reuniones encabezada por el canciller boliviano Fernando Aramayo y su par chileno, Francisco Pérez Mackenna.

El encuentro se desarrolló primero en el complejo fronterizo Tambo Quemado-Chungará y posteriormente en La Paz, donde ambas delegaciones abordaron una agenda bilateral amplia, con énfasis en cooperación, integración, comercio, seguridad fronteriza y desafíos comunes entre dos países que comparten una extensa historia, una frontera activa y una relación marcada

por avances, tensiones y diferencias históricas.

Tras la reunión, Aramayo aseguró que existe una "voluntad al más alto nivel" para impulsar acciones conducentes al restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos Estados. Sus declaraciones fueron interpretadas como una señal relevante dentro de un proceso que busca superar décadas de distancia formal, sin desconocer los temas sensibles que han marcado el vínculo bilateral.

"Compartiendo realidades y desafíos globales, nos asiste la responsabilidad y el imperativo moral de estrechar lazos y construir un nuevo camino para todo lo que representa el vínculo que tienen ambos países", sostuvo el canciller

boliviano, al destacar que la relación entre Chile y Bolivia debe mirar hacia adelante y priorizar el bienestar de sus pueblos.

Los vínculos diplomáticos formales entre ambos países se rompieron en 1975, luego de que las negociaciones impulsadas durante los gobiernos de Hugo Banzer Suárez y Augusto Pinochet no lograran resolver el histórico reclamo marítimo boliviano, originado tras la guerra del Pacífico a fines del siglo XIX. Desde entonces, la relación bilateral ha transitado por etapas de acercamiento, diálogo técnico, cooperación consular y controversias políticas, pero sin embajadores plenos.

El nuevo acercamiento ocurre en un escenario político distinto, marcado por la llegada al poder del Presidente José Antonio Kast en Chile y de Rodrigo Paz en Bolivia, administraciones que han manifestado disposición a explorar una relación más pragmática, enfocada en materias de interés común y en una agenda que permita abordar problemas concretos de ambos lados de la frontera.

Desde la perspectiva chilena, Pérez Mackenna destacó el sentido de futuro del encuentro y sostuvo que el objetivo es avanzar en una relación más activa, con mayor cooperación y con capacidad de generar beneficios concretos para las comunidades de ambos países. En esa línea, desde la delegación chilena se ha puesto énfasis en comercio, inversión, integración productiva y coordinación frente a desafíos compartidos. La cita también tuvo un componente simbólico: comenzó en un punto fronterizo que representa la conexión cotidiana entre ambos territorios y luego se trasladó a la sede de gobierno boliviana, donde las

autoridades profundizaron el diálogo político. Ese itinerario buscó transmitir una señal de apertura, pero también de realismo, al reconocer que cualquier proceso de normalización diplomática requerirá acuerdos graduales, confianza mutua y continuidad en el tiempo.

"Queremos dar la señal de que nuestros dos países tienen que seguir avanzando, mirando al futuro e impulsar nuestras relaciones con fuerza, en el mejor interés y beneficio de nuestros pueblos. Eso es lo que importa: el futuro y el progreso", afirmó Aramayo, en una declaración que resume el tono que ambos gobiernos buscan imprimir a esta nueva etapa.

El eventual restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Chile y Bolivia tendría impacto directo en materias consulares, comerciales, migratorias, fronteras y de cooperación regional. Para el norte chileno, especialmente para regiones como Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta, el proceso podría abrir nuevas oportunidades de coordinación en seguridad, tránsito fronterizo, intercambio económico y desarrollo territorial.

Aunque el camino aún no está cerrado ni exento de complejidades, la reunión entre Aramayo y Pérez Mackenna marca uno de los gestos políticos más relevantes de los últimos años entre ambos países. A medio siglo del quiebre formal de relaciones, Chile y Bolivia vuelven a instalar sobre la mesa una pregunta de fondo: si la historia seguirá condicionando el presente o si ambos Estados serán capaces de construir una agenda común basada en cooperación, confianza y mirada de futuro.